

a la represión de esa localidad gallega que todavía estaba en su memoria.

El libro resulta atractivo por la ejemplaridad de los casos y por ser un instrumento que nos ayuda a comprender la situación en la que nos encontramos en España respecto a la impunidad de los crímenes de los golpistas del verano de 1936 y los conflictos que produce el derecho a la información con el del honor. Sobre todo en un estado en el que, a diferencia del resto de Europa, los golpistas se perpetuaron en el poder hasta la muerte del dictador y, después, controlan el proceso de sustitución del régimen. Por si no basta la amnistía de 1977 blindó, por si acaso, ese pasado que se quería borrar salvo en lo que respecta a la lección que la sociedad española, tras aprenderla a sangre y fuego, no debía olvidar nunca: que nunca de debe molestar más de la cuenta a los que de “verdad mandan”, a los poderes que están por encima de los contingentes políticos. Lo único con lo que se puede soñar es con vivir en los límites de la realidad capitalista. Ya saben, la del nosotros especulamos y nos enriquecemos y vosotros pagáis y os estrecháis el cinturón.

El libro, de fácil lectura a pesar del fárrago jurídico que se nos cuele en cada página lleva un amplio estudio previo de Rafael Escudero Alday, titulado “El derecho a saber”, que recorre el tortuoso camino de las relaciones entre historia, política y derecho y memoria histórica. Escudero Alday es profesor de filosofía del derecho y coordinador, junto al fiscal y magistrado José Antonio Martín Pallín, de la monografía *Derecho y memoria histórica* (Trotta Editorial, 2008). En el que se muestra de acuerdo con la afirmación de que “la Justicia depende de quien te toque” y pide a los jueces una mayor formación en esta materia. Es decir que entiendan, entre otras cosas, que la historia, como asegura Josep Fontana, debe ser objetiva, pero no imparcial.

Fernández García, J., *De la revolución a la desesperanza. Transición y democracia en América Central*. Alzira, Edicions La Xara, 2009, 133 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas
(Université Paris Ouest-Nanterre La Defense,
France)

Mucho se ha escrito sobre los procesos transicionales, desde que la experiencia española

mostrara el camino a seguir. Occidente y su sistema capitalista encontraron en el proceso democratizador español un modo de pasar de un sistema autoritario a una democracia liberal, en un corto espacio de tiempo y sin costes sociales a simple vista. En otras palabras: el modelo transicional español se convirtió en la única forma posible (permitida por las potencias occidentales) de homologación de un sistema autoritario a otro sistema político que cumpla con los cánones de las democracias occidentales. Y no tardó en implementarse en otros contextos totalmente distintos. En los años 80, en el cono sur latinoamericano, la importación del modelo transicional sirvió para que las dictaduras tendieran hacia la democracia. En los años 90, tras la caída del bloque soviético, los países de la Europa del Este también vivieron transiciones a la democracia. Pero en este caso, además del régimen político, era necesario cambiar el sistema económico, ya que el concepto de democracia liberal va indisolublemente unido al de economía de mercado. Asimismo, dejó de tener vigencia el término ‘revolución’ como mito fundador de los nuevos estados, sustituyéndose por el de ‘transición’.

En los contextos políticos en los que se desarrolló la transición a la democracia, se cumplieron una serie de características: apertura política del régimen anterior bajo supervisión internacional; apertura económica traducida en la integración en los mercados regionales; y consenso interno de los actores políticos, sociales y económicos. Sin embargo, el investigador Jesús Fernández defiende que en los procesos democratizadores de los países de América Central, además de producirse los elementos anteriores, existen una serie de peculiaridades que permiten hablar de un ‘modelo centroamericano de transición política’. Se daría en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Los tres países comparten una serie de características en su tránsito hacia la democracia. Tuvieron que llevar a cabo un doble proceso transicional: de una situación de guerra interna a una paz consensuada, y de un sistema no democrático (según parámetros occidentales) a democracias liberales. Estos países sufrían guerras civiles antes de dar el salto a la democracia. Ello hace que sus transiciones sean diferentes a las de los otros modelos (Europa meridional, cono sur latinoamericano o Europa del Este).

Para tratar el texto con mayor profundidad, realizaremos un análisis por capítulos. Cabe

destacar la adecuada estructura de la obra, que permite una exposición muy clara de todas las ideas clave. El primer capítulo, establece el marco teórico sobre el cual se asienta el resto de la obra, y su lectura ya nos adelanta el arduo trabajo bibliográfico que hay detrás de este texto. El autor se apoya en las manidas 'olas de democracia' que Huntington y Markoff pusieron tan de moda. Así, las transiciones centroamericanas (años 90) tendrían lugar dentro de la nueva ola de democratizaciones acaecidas en el último cuarto del s. XX. Aunque cabe destacar que a Centroamérica llegó la democracia liberal, que permite el desarrollo de un marco jurídico y legislativo tendente hacia la elección de los representantes políticos del pueblo. No así la democracia social, aquella en la que se produce la participación efectiva de toda la población, sin la incidencia de condicionantes socioeconómicos.

Cabe destacar que desde mediados de los años 70, el contexto internacional era totalmente favorable a los sistemas democráticos. El sistema capitalista debía erigirse como garante de la democracia y la libertad frente al bloque socialista. Occidente monopolizó la democracia en su versión inseparable del mercado, y la forma menos lesiva de acceso a ellos: la transición. Ante esta situación, muchos regímenes autoritarios se pusieron la máscara de la democracia para obtener o aumentar ventajas económicas. Así ocurre en Latinoamérica, debido también a que ya se vislumbraba la debilidad del bloque socialista. La 'revolución' como medio para obtener un sistema político igualitario, dentro del paradigma del progreso, se tambaleaba con la URSS. Ya no hacían falta esas dictaduras para contener al 'demonio rojo', y era necesario homologar estos regímenes con los sistemas occidentales. El 'modelo de transición política' apareció en el momento justo para ocupar el lugar dejado por la revolución, dentro del nuevo paradigma global. Así, la transición apareció como el único modo legítimo, reconocido internacionalmente, de recorrer el camino que separa una dictadura de una democracia. Siguiendo el modelo español, en Centroamérica también se idealizó el proceso. Si éste es visto desde el exterior como un éxito, los países que lo llevan a cabo obtienen un capital intangible de gran valor. Así ocurre en El Salvador, Guatemala y Nicaragua con los 'procesos de paz'.

El siguiente capítulo se centra en explicarnos las peculiaridades del 'modelo centroamericano de

transición política', que englobaría los procesos de las 3 naciones anteriormente citados. La principal característica, ya comentada: estos países se encontraban en una situación de guerra abierta al inicio de sus respectivos procesos transicionales. Derivados de estos conflictos armados internos, surgen otros factores diferenciadores: la consecución de acuerdos de paz, vigilancia internacional directa a través de organismos de la ONU, la desmilitarización de sus sociedades y la desmovilización de las tropas irregulares. El resto de países de la zona cumplen otras características. En Honduras se produce un proceso transicional identificable al resto de América Latina o a Europa del Sur. Panamá soportó lo que se conoce como 'instauración de la democracia', debido a la intervención de EEUU. Y Costa Rica es toda una excepción, tenía un régimen democrático mucho antes que sus vecinos, pero los cambios producidos en el istmo centroamericano le afectan.

El autor considera que los procesos transicionales de El Salvador y Guatemala se iniciaron a comienzo y mediados de los 90 respectivamente, cuando el gobierno y guerrilla negocian de forma seria el fin de los conflictos internos. No se puede contemplar como parte de la transición las 'democracias de fachada' de los 80. En Nicaragua (ya que su sistema político-económico no cumplía con los cánones democráticos occidentales) el inicio del proceso está mucho más claro: la derrota electoral del FSLN en 1990. El posible fin de la transición, como apuntan algunos expertos, se daría cuando en estos países se produzca un relevo democrático en el poder, por parte de los partidos de la oposición (o en el caso nicaragüense, cuando el FSLN salga reelegido). Asimismo, para caso centroamericano, la concertación social adquiere mucha más relevancia. La especial dificultad radicó en dos factores: las reclamaciones de los represaliados buscando justicia y las diferencias sociales acusadas. Para que el proceso fuera exitoso, estas dos cuestiones se dejaron casi al margen. Otro factor singular de este modelo centroamericano fue la desmilitarización de las sociedades, fundamental para la llegada de los acuerdos de paz. Asimismo, el autor recalca las constantes violaciones de los derechos humanos durante los años de guerra en esos 3 países. Aún hoy se debe avanzar mucho en este campo.

En el último capítulo, el investigador Jesús Fernández analiza las democracias

postransicionales centroamericanas. Son muchos los que califican a las democracias de América Latina como ‘imperfectas’ o ‘de baja intensidad’. Aunque las carencias de las mismas, si bien menos acentuadas, son achacables también a sus homólogas europeas. La imposición del binomio democracia liberal-libre mercado supuso la negación de parte de la soberanía nacional y del derecho a la autodeterminación. Asimismo, se deja fuera del sistema a todo aquel que no acepte esta imposición, vital para conseguir la legitimidad internacional. Por supuesto, es necesaria la vigilancia extranjera del proceso. A todas estas limitaciones propias de las democracias liberales occidentales, habría que sumar las características de los sistemas postransicionales de Sur y Centroamérica: la miseria, y el poder de EEUU y las multinacionales en la zona. Estas democracias cuentan además con factores potencialmente desestabilizadores: la desigualdad social, la alta violencia social e inseguridad ciudadanas, y la corrupción. Todo ello provoca desprestigio en la política, abstencionismo y desencanto con la democracia. Más de la mitad de la población de los 3 países mencionados no cree vivir en un país realmente democrático, este no es el sistema que les vendieron. Asimismo, las condiciones que provocaron los conflictos del pasado no se han solucionado, siguen latentes, lo que deja ver la fragilidad de estos sistemas políticos. Por otro lado, la integración regional, solución que podría fortalecer a estas democracias, ha tenido escaso éxito hasta el momento.

En resumen, Jesús Fernández nos ofrece con esta obra interesantes novedades. Defiende un ‘modelo de transición centroamericano’, con características comunes a los demás pero con singularidades propias, lo que supone nueva para el marco teórico-analítico del modelo de transición.

Su aportación teórica podría aplicarse en el análisis de procesos transicionales futuros que se lleven a cabo en otras partes del planeta en situación de guerra interna, como algunos países de África o Colombia.

Por otro lado, queda demostrado una vez más, que democracia liberal no es sinónimo de desarrollo económico. En Latinoamérica, las enormes desigualdades sociales y económicas dificultan la estabilidad de sus democracias, y esta no llegará sin una transición económica que deje atrás la miseria.

Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Crítica, 2007, 179 pp.

Manuel Pérez Salinas
(Institut d'études politiques de Rennes, France)

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo un periodo marcado por la tensión entre los dos bloques que salieron victoriosos de la misma, pero esta tensión nunca llegó a desembocar en una guerra abierta entre ambos. A grandes rasgos, y pese a los grandes cambios que se han producido en los últimos tiempos (incluida la desaparición de uno de estos bloques) esta situación de paz entre potencias se ha mantenido hasta nuestros días. Por lo tanto un observador poco atento podría afirmar que vivimos un periodo de paz sin precedentes. Sin embargo una mirada más escrutadora nos mostraría un sistema mundial cada vez más inestable, en el que la amenaza de la guerra entre estados ha sido sustituida por la de brotes de violencia repentinos, cada vez más peligrosos, dada la capacidad de destrucción que se ha logrado en nuestros días.

Ante estos hechos se hace necesaria la reflexión sobre cómo se ha llegado a esta situación, que medios podemos usar para solucionarla y cuáles son nuestras perspectivas para los años venideros. En esta obra el célebre autor de “Rebeldes primitivos” se hace cargo de esta reflexión, mediante la recopilación de varios artículos y conferencias que realizó en los primeros años de la presente centuria. Pese a este carácter de recopilación se puede considerar que este libro goza de cierta unidad, ya que los temas tratados tienen una estrecha relación entre sí. Los conceptos fundamentales de los que parte el autor en esta obra, que podría ser considerada una instantánea del momento presente, son la guerra, el imperialismo, el nacionalismo, la violencia política y el futuro de la democracia. A partir de estas cuestiones básicas el historiador inglés establece las relaciones existentes entre ellas y también con el acontecimiento clave del mundo en el que vivimos, la globalización. Este fenómeno ha modificado el ecosistema social y económico de la mayor parte del planeta hasta un punto en el que sus implicaciones a largo plazo son imposibles de predecir. En consecuencia el autor deja claro que cualquier intento de comprender el presente sin valorar las repercusiones de la globalización es un esfuerzo en vano. De esta forma, por ejemplo, Hobsbawm establece una relación directa entre el papel de los medios de comunicación y las matanzas en